AÑO IX 15 DE NOVIEMBRE 1880 N.° 6

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—Algo más que devolver el saludo—Todo mal en sus principios es fácil destruirle—Los parásitos de la humanidad—Nosce te ipsum—Disertaciones Espiritistas.

Algo más que devolver el saludo

El 15 de Octubre próximo pasado volvió á ver la luz pública en Buenos Aires «El Espiritismo», Revista que ha fundado el Centro «Union de Propaganda Espiritista», en aquella ciudad.

Periódicos de esa naturaleza, por más refractario que fuere el hombre, paso á paso han de llevar á la humanidad hasta la conviccion de lo benéfico, regenerador y progresista que es el Espiritismo.

Porque, en efecto, en un siglo en el cual el positivismo tiende á invadir todas las clases sociales; en una época de transicion, cual la presente, en la que el fanatismo y la incredulidad, polos enteramente opuestos, luchan sin cesar y sin atender á lo que puede y debe existir en lo grande del espacio que media entre la *fé ciega*, y la *incredulidad* en absoluto, que *ciega* tambien es; notable y digno de un concienzudo estudio debe ser para todo hombre sensato, ver, que humildes artesanos, que hombres pobres, una parte del fruto del sudor de sus frentes la dediquen á demostrar que entre esos dos polos existen zonas frias, templadas y equinocial.

Que, entre quienes abdican sus derechos de ejercer ó emplear su razon, y los que no llenan sus deberes de emplearla sin idea preconcebida:

Que, entre aquellos que no juzgan y los que juzgan *á priori:*

Que, entre quienes todo lo creen, áun lo más absurdo, ilógico y anticientífico, y los que todo lo niegan *por que sí;* cabe con derechos irrecusables la fé razonada, desde que el hombre llena sus deberes, *imprescindibles*, de estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para poder juzgar sensata y racionalmente.

El Espiritismo no sólo no dice ni dirá jamás la última palabra, sino que encarga muy mucho al hombre no olvide que relativo es, y que relativamente á sus ya conseguidos adelantos intelectual y moral, es como su razon, estudia, sabe, comprende y juzga.

Segun Espiritismo ninguno es en absoluto sino el Infinito Creador, Causa primera, Dios, ó llámele el hombre como quiera denominar á ese Sér, cuya existencia el alma ó Espíritu *concibe*, concibe solamente desde que, por ser relativo y no absoluto, vedado le está ver al Todo de perfectibilidad y perfecciones, á quien llamamos Dios.

Sin otra idea sino la de demostrar que no existen positivos desheredados en la tierra.

Sin otra aspiracion sino la de hacer partícipes á los demás, del consuelo, del alivio, del valor y resignacion que en las penas, en las enfermedades, en las tribulaciones y desgracins les concedió la ciencia Espiritista: grátis dan nuestros hermanos de Buenos Aires su muy fraterna y digna hoja periódica.

No les guia el lucro, y ni aún el deseo

de cubrir los gastos de la publicacion por medio de suscriciones.

Su sólo norte es, procurar el bien por sólo el bien que á los demás produzca.

Como no puede decirse de ellos que especulan, quizá no falte quien dijere, «Están fanatizados, son unos pobres locos!...

Si así fuere, que es muy fácil, muy bien podrán nuestros hermanos contestar diciendo:

«Fanáticos que, *ante todo*, empleen »su razon; pobres cuya *locura* sea pro»curar que aquello que ven ofrezca más »y mejor felicidad presente y futura se »propague entre sus semejantes: Hom»bres que siguiendo el *justo medio* estu»dien para saber, comprender y poder »juzgar *son los que necesita el siglo XIX*, »para que cesen las guerras, esas fra»tricidas luchas cuyas consecuencias »son destruccion, hambre, peste, luto »y lágrimas; para que terminen las re»ligiones positivas con la secuela de em»brutecimiento, explotacion y tiranía »sobre la conciencia y pensamiento hu»manos. para que el hombre sepa lo que »es y lo que debe llegar á ser; en fin, »para que los hombres, y de buena vo»luntad, sean *uno* para *todos* y *todos* «para *uno*.»

J. de E.

En los principios todo mal tiene remedio

Los dogmas, ritos y ceremonias, son obra del sacerdocio que embrutecen al pueblo, abren campo á la explotacion y empequeñecen y materializan al Creador.

Enseñanza Espiritista.

Sin Pontificado ni sacerdocio.

Sin dogmas, ritos ni ceremonia alguna.

Sin otra norma que hacer el bien por solo el bien que á los demás produzca.

Sin otro lema ni bandera que, hacia Dios por la Caridad y por la Ciencia el Espiritismo, que encierra en su seno todos los adelantos adquiridos por la humanidad, es en el último tercio del siglo XIX:

El norte que guia al hombre hácia adelante.

La palanca que le empuja hácia su perfeccionamiento.

El telescopio que le permite ver lo indefinido de su perfectibilidad.

El microscopio que á toda hora le advierte lo mínimo que debió ser su principio.

La antorcha, que disipando las nieblas que en la tierra formaron las religiones positivas; intensa luz para su razon concede al hombre; y desarrollando con sus rayos luminosos la inteligencia humana, dilata el campo de las concepciones del sér moral; que en lo indefinido de la creacion vé su patria; en lo incomensurable de los mundos que ruedan en el Eter vé su habitacion, desde que parte de lo creado es; desde que en lo creado nada muere y todo se trasforma, la duracion de su vivir incomensurable se le demuestra reincarnando siempre, y siempre progresando por el amor, que es ley universal, y por el saber, que es el agente que desde los principios puso el Creador á la inmediata disposicion de lo creado, para que cada vez más y más le amáramos y reconociéramos, amándole en su Obra...!

Por esos pobres rasgos que extractan el Espiritismo, se vé muy claro que la Ciencia Espírita no es ni puede ser religion ó secta religiosa; y sobre todo, que el Espiritismo es refractario á lo que los hombres han denominado sacramentos.

Pero... Hay quienes pretenden introducir *sacramentos* Espiritistas, despues que hemos leido la celebracion de un bautismo Espírita, y aún se nos dice que se celebraron casamientos con esa denominacion.

Hechos que son un mal grave, gravísimo.

Comprendemos bien que los iniciadores de ese mal sean algunos Espíritus pero no debió olvidarse que por el solo hecho de pasar á la vida espiritual el sér moral no se hace más bueno, sábio y verídico, de lo que era unido al ser orgánico.

No debió olvidarse la profecía del Mártir del Calvario, profecía ya cumplida desde que con su misma doctrina se ha llevado, y pretende seguir llevando, al hombre por torcida senda.

No debió olvidarse la máxima tan sábia como beneficiosa: Por el fruto se reconoce el árbol.

No debió olvidarse que á toda hora estamos viendo dar brillantes manifiestos de filantrópico afan por el bienestar, por la abundancia de recursos y felicidad del pueblo, al cual sólo se procura tiranizar, hacer esclavo....

No debió olvidarse, en fin, qué quiénes se imponen no convencen. Qué quiénes se dicen buenos ó sábios, y emplean un lenguaje trivial, inmoral ó inculto son Espíritus mistificadores, burlones ó cuando ménos sendo-sábios. Pululan en el espacio como entre nosotros.... Y toda comunicacion que nos halague es deber imperioso estudiarla con esmero, para que no ofusque nuestra razon el halago y nos lleve al camino que por falta de verdadero amor fraterno, pretenda llevarnos el Espíritu mistificador, burlon y obsesor, falso sábio.

Estamos convencidos de que el mal tiene su orígen en el olvido de estudiar, sin idea preconcebida, las manifestaciones inteligentes Espíritas: cómo el mal comienza, y el estudio es su seguro remedio, á él llamamos á nuestros hermanos. Estudiemos y estudiémonos...! Procurando llenar nuestro deber sobre ésta materia habiamos emborronado ya unas cuartillas para que vieran la luz en nuestra modesta hoja; pero al recordar que en Octubre de 1876, trascribimos un artículo de «La Ilustracion Espiritista», de Méjico, y qué, pálidos serian los colores, y torpes los rasgos de nuestra mano para pintar un cuadro de verdad, cual el que pintó nuestro querido hermano D. Joaquin Calero, abandonamos nuestra primer idea, y desde que lo merece. Hé aquí el lienzo.

Los parásitos de la humanidad

En el silencio de la noche, cuando las bellezas del cielo imprimen á mi alma el impulso de los pensamientos que no tienen otra expresion en el lenguaje de la tierra, acontece algunas veces que me imagino á las humanidades de otros mundos, más felices, marchando ya sin obstáculos á la perfeccion, y meditando en las miserias que tienen aún robustas bases aquí abajo, alguno de mis espíritus familiares, que aún recuerda sus penalidades de pária, atrae á mi memoria las civilizaciones que han pasado y que las pasiones hicieron agotarse, hundiendo á grandes pueblos en el embrutecimiento.

Me pregunto entónces las causas de esta decadencia, y veo dibujarse á lo léjos como un coloso fatídico los privilegios de las castas, las instituciones odiosas, y sobre todo, el fanatismo religioso, explotado por el sacerdocio. Este último es el que armoniza todas las instituciones en su provecho despues de organizarse fuertemente, é imponiéndose á la razon de los pueblos y de los hombres en el nombre de Dios y de la religion, lo hunde todo en la ignorancia y en el embrutecimiento, aprovechando, para hacerlo, la irreligion de los grandes, el ateismo y la corrupcion de las costumbres, haciéndose censor de la

moral con el ascetismo, intermediario celestial con algunas virtudes primitivas, cuyo recuerdo queda como fundamento de su derecho, y predicando que todo se debe al Todopoderoso, se constituyen *modestamente* en administradores de las cosas de Dios.

Recuerdo cómo se han sucedido unas á otras las religiones y viéndolas nacer desnudas de ritos, de culto, de sacerdocio, temo con razon que estas formas aparezcan, porque son el origen del despotismo que atrofia los frutos de la civilizacion que cada religion trae á la humanidad, y despues la más vergonzosa corrupcion en que acaban las religiones triunfantes. Los dogmas, los misterios, el recargo de las ceremonias, las sostiene largo tiempo como costumbres y hubo lugares en que agotaron la virilidad de los pueblos, y en que la luz del progreso se extinguió á medida que más se extendia la oscuridad de la fé de los antepasados.

Cuando una religion se extingue por los vicios de su clero, por el agotamiento de sus dogmas, la religion que la sucede predica la pureza y la reforma, y cumple su mision regeneradora. Todos los sectarios de la nueva ley son apóstoles fervientes, todos son sacerdotes, todos mártires; pero despues vienen las formas del culto, las organizaciones, las reglamentaciones, la teología, la fé segun tal ó cual sacerdote, segun tal ó cual apóstol, é hiriéndose la imaginacion de los pueblos con el recuerdo de las primitivas virtudes, plagiando de la religion que muere su organizacion sacerdotal, se establece el despotismo religioso y renacen de sus cenizas *los parásitos de la humanidad*, los que viven del sudor de los pueblos, los que hacen su patrimonio de la molicie y de los placeres.

Tal sucedió con el Cristianismo. Cuando espiraba el paganismo occidental aparecieron los Apóstoles predicando la moral del Mártir del Gólgota. Ninguna mira de dominacion parecia animarles; querian la práctica de las virtudes, á ejemplo de Jesus; combatian las formas y los ritos, y los dogmas; pero una vez establecida la religion que predicaban, por la voluntad de Constantino, ya sea para reconciliarse con los usos del paganismo, ya porque algunos espíritus hubiesen comprendido, entre el naciente clero, que la manera de dominar á los pueblos era adoptar las formas exteriores y la organizaeion sacerdotal, reaparecieron las formas é instituciones paganas y con ellas su fruto; pero muy pocos se atrevieron á reconocerlas por ellos.

La caida del imperio de los Césares instituyó el feudalismo de la Edad Media, cuando ya los progresos de la legislacion romana habian extendido las libertades de la ciudad á todas las provincias, el clero ya no tuvo que temer estar en la desgracia de los emperadores. Las ciencias se refugiaron en los monasterios, y solamente los sacerdotes y los nobles fueron hombres libres, aquellos por derecho divino, y estos por la fuerza brutal. ¿Qué se habia hecho de las primitivas doctrinas del cristianismo? ¿Qué de sus virtudes? Todo se habia olvidado, pero aún se recordaban en provecho del clero, y los desgraciados que quisieron volver á la pureza primitiva y acabar con la institucion hipócrita que maldijo Jesus, perecieron en las llamas, ahogándose sus más nobles aspiraciones en el humo de los *autos de fé*.

¿Podrá volver á levantarse esta institucion cuando el Espiritismo triunfante en el mundo civilizado, haya establecido su moral y sus enseñanzas sobre la vida futura?

Mucho lo tememos, y motivos hay para que estos temores se fortalezcan.

Lugares hay donde los espiritistas, queriendo extender la propaganda, han entrado en transacciones con la práctica y organizacion del catolicismo romano, y es seguro que dejaria de tener importancia como revolucion social el Espiritismo, si un clero cualquiera le tomara por su cuenta para extenderlo.

Al principio se establecerian ritos y formas sencillas; se exhumaria algo del cristianismo primitivo, y poco á poco se reviviria la hidra de las cien cabezas que se llama en la India la casta de los Brahmas, que se llamó en Judea la tribu de los Levitas y en el mundo católico el clero. Y no se crea que las enseñanzas de los espíritus pueda ser suficiente para contener el mal una vez iniciado. Véase que la doctrina de los Pitris en la India, la pureza de la moral de la secta de los Djeinas, no fué suficiente en el mundo antiguo á contener el triunfo de los Brahmas. Una civilizacion muy avanzada, en que todos los progresos de que nos vanagloriamos hoy en el órden filosófico, y en muchos ramos de la ciencia, han desaparecido de un pueblo en que todos saben leer y escribir, y que tiene setecientos millones de habitantes. Ni aún el recurso queda allí de regenerarlo con otra religion, porque la suya teniendo pruebas en la comunicacion de los espíritus, es imposible casi de desarraigar, á no ser que la Providencia suscite algun medio que algun dia vendrá, pero que hace muchos millares de años que los buenos esperan en vano en aquel país.

Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningun espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuando los espíritus mismos viniesen á probarnos en este sentido, debemos rechazarlos, y aún cuando no tengamos otro indicio de que son *malos*, nos debe bastar éste para conocerlos. Por éste temor debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razon; rechazar todo intermediario, que crea que es un privilegio la mediumnidad, atacar como inmoral la explotacion de las facultades medianímicas; combatir las asociaciones que por su universalidad puedan despues ser orígen de una grande acumulacion de riquezas, porque no faltarán ambiciosos que validos de su posicion; intenten renovar la institucion del sacerdocio que es la rémora más grande del progreso y de la virtud.

Más que por nuestras convicciones sobre la vida futura, por amor á la humanidad, no debemos olvidar nunca que todos los servilismos han sido sostenidos y predicados por el clero de todos los cultos.

Es preciso que no tengamos nunca culto externo para no tener clero. En el culto interno el sacerdote es la conciencia, es el único censor legítimo de nosotros en la tierra.

Si queremos la perfeccion, debemos buscarla por el sendero de todas las emancipaciones, porque á la humanidad, *sus parásitos* no la han dado hasta aquí más que corrupcion, lágrimas y sangre.

Joaquin Calero.

Nosce te ipsum

Todo efecto es derivado de una causa.

Axioma científico racional.

Cada vez que pretende el hombre llevar á término feliz un edificio, necesario le es buscar la base y cimentando en ella ir colocando, poco á poco, piedra sobre piedra, si quiere conseguir que sólido llegue á ser, que sea estable y conceda seguridad á sus habitadores.

Pero si impaciente ó ignorante violen-

ta la construccion, y ántes de buscar sólida base procura el término, el edificio se terminará, pero será tan destructible, cuanto que bastará un vaiven para que por tierra le veamos.

Nacido de nuestra innata falibilidad acostumbramos ver sólo aquello que el hombre terminó, y pocas ó ninguna vez paramos mientes en la constancia y el estudio que debió emplear; sólo decimos que sufrió y trabajó, ántes de ver terminada la obra que inspeccionamos.

Diez y seis años de estudio, de costancia, de disgustos y miserias costó á Bernardo de Palissy, su concepcion sobre la porcelana blanca.

Desprecios, burlas, decepciones, hambre en fin, y por largos años, costó á Cristobal Colon pisar la tierra americana,

Treinta años de estudio constante y sufriendo la rechifla de sus colegas, costó á Newton descubrir la ley de la gravitacion universal; y no dió paso alguno con su incesante progreso la humanidad terrena, que no haya hecho víctimas voluntarias del amor hácia el más allá que siempre presintió y presiente el alma humana.

Hácia el más allá, hácia lo desconocido marcha y siempre marchará nuestro sér moral, atraido por el iman irresistible de ese Sér, al que llamamos Dios.

Iman de absoluta potencia, foco perpétuo de amor, fuente inagotable de saber, océano inextinguible de verdad, de bien y de belleza, es Dios, que á su obra toda y sin excepcion, la creó perfectible, y por ser creada perfectible, es en ella innato caminar constantemente hácia aquello que concibe sea mejor, más verdadero, bueno y bello.

Pero, paso á paso, lenta, si bien constantemente, es como la obra vá perfeccionándose, y como cada vez más y más concibe á su creador le comprende y ama, llenando más y mejor la mision que en lo creado y por crear, todo lo creado tiene!!!....

Empleando su razon, estudiando y estudiándose á la par constantemente, es como el hombre llevará siempre á buen término la obra que su alma concibiera, ansiosa de un bien mayor y general,

Pero si desgraciadamente olvida ó desconoce la ley que ineludiblemente rige á *el adelanto*, si no recuerda ó ignora que el progreso no dá saltos jamás, violentará la marcha de su obra y sobre deleznable arena levantará un edificio que sujeto se halla á pronta y fácil destruccion,

Entónces quizá diga, ú otros le dirán: «No á todos concede Dios igual inteligencia».

Máxima que entre los hombres dió vida á lo absurdo é inhumano de las castas sociales.

Máxima creada por el sacerdocio, y tan errónea, tan blasfema, cuando que con ella se ofenderia gravemente al artífice divino, si dado fuera el imposible de que lo relativo ofender pueda á lo absoluto; si posible fuera al hombre—que sólo perfectible es—ofender al Sumo en Perfecciones, á Dios, á ese grandioso y sublime sér cuyas obras nos demuestran con toda lucidez que es, y debe ser, irrecusablomente INVULNERABLE.

Si el hombre no lleva á cabo felizmenee la obra que concibió, ¿no es porque Dios le haya negado lo que á otros concedió, no; porque si el hombre átomo ante Dios—apénas la nocion de lo justo brilla en el fuero interno de su alma, ya rechaza la injusticia y no concede á uno de sus hijos lo que niega á los demás; el que es alma de todas las almas; el que es la justicia exacta y suma,

¿obrará en peor sentido? ¿Concederá á unos lo que niega á otros?—No, mil y mil veces, eternamente no....!

Porque no es, no, que Dios negando ó concediendo al hombre, sea causa mediata del acierto ó errada marcha de los humanos.

Es él, sólo el hombre es la causa que, como efecto, siempre produjo el acierto ó yerro.

Acierta, si conoce y no olvida la ley que ineludiblemente rige al adelanto humano, y, siendo modesto, sensato y prudente, se estudia hasta saber si es, ó no, capaz de llevar á buen término la obra que concibió.

Yerra, cuando sin estudiarse para llegar á conocer de lo que es capaz, se lanza á la ejecucion de obras superiores á sus humanas fuerzas, y cuando pretende que el progreso se efectúe con violencia; desde que en ambos casos es la copia exacta del *salton* que al levantar el vuelo no sabe donde irá á parar....

Nosce te ipsum. Conócete á tí mismo.

¿A qué altura de verdadero progreso se hallaría la terrena humanidad, si ese consejo moral y humanitario, que tanto embellecia la fachada del templo de Délfos, hubiera sido la norma del hombre?

¡Ah! imposible nos es enumerar los grados de adelanto que conseguido hubiéramos; pero si bien no nos es posible enumerarlos, sin embargo, quizá y sin quizá, convencidos de buena fé los humanos hoy dirian:

«Dios, sumo bien, á toda su obra debió conceder iguales medios: ante El no existen ni pueden existir herederos y desheredados; todos somos sus hijos, y siendo los hombres hijos de su amor, igual principio todos han tenido é iguales medios para llegar al fin que, al crearlos, les señaló su Padre Universal, todo Justicia, Saber y Amor, poseen todos, todos los hombres.»

Justo de Espada.

(De "La Colonia Española").

Disertaciones Espiritistas

Circulo de "Las Piedras"
M. J. de J. B.

I

Ya era tiempo de que viniese mi buen amigo: Me voy familiarizando con esta vida, y por cierto que la que dejé no es mucho de desear. Pero en fin, es forzoso pasar por muchas incarnaciones si algo hemos de adelantar.

Para ello son indispensables la actividad y la paciencia. Antes de dejar mi cuerpo sentia un vago presentimiento del porvenir sin explicarme la causa de ello. Como ahí todo es incertidumbre y padecimientos, en cierto modo atribuia mi desconsuelo á esa causa, pero al mismo tiempo como la esperanza no me abandonaba parecíame que otra causa ignorada podria ser el motivo de las ideas que acudian atormentando mi cerebro.

Vulgarmente se dice: Que no hay cosa más leal que el corazon. En cuanto á mí puedo asegurar la realidad del dicho. No obstante, aconsejaria á los demás no se preocupen de ciertas ideas que suelen asomar en determinados casos, absorbiendo toda la atencion de la criatura, desde que no suelen confirmarse.

Creo que lo mejor es, estar siempre dispuestos y esperar tranquilos la hora. Miéntras ella no suena procurar cumplir todos y cada uno los deberes, esto es, estudiar, hacer todo el bien posible y no dar cabida á malas sujestiones.

Esa es la lucha en la tierra; dichoso quien la sostiene con valentía.

Tambien se dice ahí: La vida es un sueño.—En verdad, amigo mio: que existen hechos que por su misma sencillez nadie les hace caso; y, sin embargo, encierran verdades qué ni por un solo momento debieran olvidarse.

¡Verdaderamente es un sueño bien corto y muy penoso la vida ahí, si se la pone en parangon con ésta existencia!

Ahi se vive entre penas, dudas y temores, y no puede darse un sólo paso con seguridad. Todo está sujeto al fracaso, áun aquellas ideas mejor combinadas y más próximas á realizarse.

Surgen pensamientos diversos que, á pesar de los mejores planes, vienen á estrellarse ante las barreras ó lazos que la ignorancia ó la malicia levantan ó tienden por todas partes. Sois, en una palabra, como la nave que en un mar tempestuoso siempre se halla expuesta á zozobrar...

Y, es, que vivís en un centro donde son tan imperiosas las necesidades que necesario os es una gran fuerza de voluntad para llenarlas sin faltar á los deberes, sin hacer que el goce de ellas prive á los demás del derecho que tienen al goce de sus legítimas necesidades.

Esa fuerza de voluntad se alcanza pesando siempre en la balanza de la conciencia las obras que lleveis ó pretendais llevar á cabo, recordando que ella es el Juez infalible que siempre está pronto á dar el fallo.

Adios hasta otra vez.

Ignacio Silva.

II

Hermano: esta es la palabra aquí. No se reconoce mejor parentesco. Más aún.

Veo que los superiores é inferiores no se distinguen por los mismos medios que ahí, desde que, entre vosotros, los primeros todo suele ser orgullo y vanidad por la posicion social, mirando á los segundos como á una cosa que sólo tiene vida para servirse de ella.

Aquí es diferente. El orgullo ni la vanidad cabe en los primeros desde que sólo amor puro y desinteresado es lo que emplean con los inferiores, que gratos en su mayor parte se muestran ante los beneficios que de contínuo reciben de los superiores. Llámalos más adelantados, que es su verdadero nombre, su positivo estado.

Ahora veo más y mejor que nunca lo indispensable que es el trabajo, y... pobre del que se abandona ó quiere excusarlo, porque es una ley de la cual ninguno puede evadirse. Aquí adelanta el espíritu de buena voluntad, pero debeis estar muy seguros de que ahí se completa el adelanto, porque en las distintas ocupaciones se instruye el hombre, y se prepara para entrar bien en esta vida, sobre todo si llena su deber de amar, si hace el bien por sólo el bien mismo, si contínuamente lee en el gran libro de la naturaleza que Dios puso ante la vista de sus hijos muy amados.

En fin, mi buen hermano, he hecho el propósito de nacer aquí lo que ahí no hice, porque veo las cosas claras, y ahí no me fué posible verlas; todo ello hijo de mi poco adelanto. ¿Qué quieres? Ahí me fué forzoso ocuparme del trabajo para sostener el organismo, pues mi corto adelanto nada fuera de él creia necesario.

Pero... tan necesario es atesorar buenas obras, cuanto que ningun hombre en la tierra puede saber lo que reservado le está despues de su permanencia en ese valle de miserias.

Necesario es, sí, mirar hácia adelante para si llega la hora de sufrir, como es bastante general, no hallarse exhausto de recursos, ya que la caridad no ha desplegado por completo sus alas para ir allí do quiera el dolor ó la miseria existan; pero... Quién siembra amor amor cosecha: Quien buenas obras atesoró, buenas obras harán con él!!...

Sigue hermano tu tarea; un dia aquí la darás por bien empleada.

Habitando la tierra desconocemos por completo el modo de ser en este mundo, que imaginario es para algunos ahí, hijo todo del orgullo ó la ignorancia, real y positivo para otros; pero de una importancia que de ningun modo les es dado apreciar, ora sea por la realidad de sus grandiosas maravillas, ora por la elegancia, hermosura y armonía de sus varias é infinitas formas.

Ahí se admiran las obras de la mano del hombre. ¡Ah! Y las que ante su vista tiene como obra de Dios....!!!

Haced bien, hermanos, todo el bien que podais, todo el bien, y esperad....! ¡Qué momentos tan preciosos son los vuestros! ¡Quién pudiera vivir ahí despiertas las ideas que aquí se desarrollan en el Espíritu! Es verdad que de ese modo no podia existir el mérito ni el progreso.

Es preciso luchar con las pasiones brutales ó innobles, con el egoismo, con la ambicion, la hipocresía y los tiranos de la conciencia y pensamientos humanos.

Es preciso dominarnos, hacernos superior á esas flaquezas. No hay otro medio de progreso. Estais en la prueba porque de ella necesitais; no lo olvideis por nada ni nadie.

Adios hasta otra vez.

Ignacio Silva.